

Colaboración Especial

La hora ha llegado para todos

María Elena Morera

La hora de la ciudadanía ha llegado. Las elecciones serán, sin duda, la oportunidad democrática para expresar nuestro acuerdo o desacuerdo con la forma como hemos sido gobernados. Por ello, la abstención, de ninguna manera, es una opción.

Sancionemos con nuestro voto a los partidos políticos de los funcionarios que han sido ineficientes y corruptos. Y castigemos también a los candidatos que hayan tenido oportunidad y no hayan cumplido con su trabajo, no votemos por ellos. Hagamos del próximo 5 de julio un verdadero acto ciudadano de rendición de cuentas.

Pero también sancionemos a quienes desde su posición partidaria, desde los congresos y gobiernos estatales, han privilegiado la rentabilidad del conflicto, negando a los mexicanos la construcción de acuerdos que deriven en las ya impostergables políticas de Estado que trasciendan los sexenios.

Generemos el voto razonado, quitando a campañas el manto de los apoyos cupulares y descubriendo las carencias de los candidatos, para votar por quien se acerque más a la problemática real.

México será un mejor país cuando nos asumamos parte del problema, pero venturosamente también de la solución. Hay tanto por hacer, tanto por cambiar, que no podemos dejar de votar.

Recordemos que en 2003, 48% de los adultos en edad de votar eran jóvenes de 19 a 34 años de edad (27 millones). De ellos, sólo 33% ejerció su derecho a voto. Si no queremos que el rumbo del país sea decidido por las cúpulas partidarias, votemos.

Abstenerse o asistir a la casilla y anular el voto es echar por la borda el esfuerzo de mexicanos que, desde diversas posiciones y trincheras, lo dieron

todo para que la democracia finalmente floreciera. Es nuestro compromiso darle valor. Ciertamente existen políticos corruptos y cínicos. Pero también los hay honestos y comprometidos. La abstención masiva los descalifica a todos por igual. Y hacerlo puede provocar un efecto contrario.

Ya que cada vez es mayor la falta de legitimidad de las autoridades y de los representantes que están al frente de nuestras instituciones, por consecuencia su mandato, aun contando con el certificado de las urnas, carece del voto de confianza de todos nosotros y constituye un serio problema.

No olvidemos una de las más recientes encuestas aplicadas en América Latina, en la que un gran número de personas dijo estar dispuesta a aceptar un régimen no totalmente democrático, a cambio

de una mejoría económica.

El riesgo lo hemos visto todos y en todos lados. Líderes carismáticos, caudillos y autoritarios que se benefician de la falta de representatividad y la ausencia de respaldo popular. Por ello, a pesar de todo lo que hagan los políticos para desencantarlos, no debemos desistir. Estamos a tiempo de exigir propuestas viables, votar y pedir cuentas.

Existen argumentos válidos de que todas las ofertas políticas se parecen, de que no se diferencia un gobierno más que por sus colores y de que lo único realmente distinto es el ingenio para vender su mercadotecnia política. Pero no le hacemos bien a nuestra incipiente democracia promoviendo la inmovilización ciudadana.

Digamos, en el caso de mi experiencia en el tema de la seguridad, que los niveles de delincuencia pero, sobre todo, el grado de impunidad, ineficiencia y corrupción pueden ser una buena orientación para el sentido de nuestro voto.

Si los ciudadanos constatamos que las autoridades de nuestras localidades no han hecho otra cosa que aliarse a los secuestradores, a los narcotraficantes, o no combatirlos, entonces sancionémoslos no votando por el partido que representan.

También podemos exigir proyectos específicos, y antes de las elecciones comprometer a los candidatos a aprobar la reelección para reconocer o sancionar al legislador que no lo hizo bien, a bajar el financiamiento de las campañas, a que aprueben leyes ciudadanas para defendernos en grupo de la ineficiencia de las autoridades, etcétera.

Exijamos que candidatos y partidos firmen públicamente las propuestas que van a impulsar y cuál será la estrategia legislativa para lograrlo; de lo contrario, ningún voto de castigo o de apoyo será eficaz, seguiremos en el escepticismo y la desconfianza que nos inspiran los candidatos mediocres y mentirosos que vez tras vez nos engañan.

Asumamos nuestro derecho ciudadano de criticar, denunciar, proponer y actuar. Los buenos gobiernos se construyen con base en buenos ciudadanos, y para estos efectos, sólo lo pueden ser quienes asumen su responsabilidad democrática y exigen sus derechos. Ese es nuestro gran poder ciudadano. Echamos del poder a corruptos e ineficientes y premiamos a los que actúan con compromiso y privilegiado el bienestar de los mexicanos.

Fortalezcamos los mecanismos de exigencia social para que los políticos cumplan con su compromiso con México. Y parafraseando a los políticos: nos vemos en las elecciones.

*Miembro honorario de
México Unido contra la Delincuencia*

